

HUMOR LOCAL, DE LOCO

Un amigo, amigo decentísimo, trabajador, y no mal parecido, al tener noticia de mi colaboración en esta magnífica revista, se me acercó con grave semblante y dijome con voz angustiada:

—Mira, Ignacio, sé que estás preparando un artículo, o lo que sea, que aparecerá en «OARSO». Pues, bien, sabes que te aprecio y por lo mismo estoy moralmente obligado a hacerte desistir de semejante empeño. Quien te haya encomendado la tal tarea o es un mal sujeto o anda mal de la azotea. Puedes colaborar y, conociéndote como te conozco, estoy seguro de que querrás hacerlo, pero no de esta manera, por lo que más quieras en el mundo. Por favor, no escribas. No escribas, por favor. Eres tan bruto, tan bruto, Ignacio.

Sus palabras brotaron inseguras y su voz siempre varonil, más se asemejaba a la de una niña de teta.

Un gran muchacho, sin duda, y simpático, aunque estuve a punto de demostrarle mi agradecimiento con un macizo tortazo que le ayudara en su noble tarea del gimoteo.

Silbé. Di unos grititos ridículos de puro nervioso para despistar, pero mi amor propio lloraba como un tonto. Pasado el primer momento de indignación, por el excesivo cariño de mi feísimo y no muy honrado amigo, pensé seriamente en el asunto y decidí desistir de la dichosa colaboración. Con esta idea en el caletre, respiré hondo y tranquilicé mi ánimo. Y dormí.

Mi amigo, el embarcador, consiguió días más tarde el título de Ingeniero de Puertos, Caminos y Canales, título que consiguió muy meritosamente, pues siendo de familia humildísima se costó la carrera, simultaneando sus actividades de mecánico-ajustador de primera con las clases de francés, inglés, ruso y catalán que daba de noche hasta altas horas de la madrugada.

Aun cuando al principio me alegré de lo que le sucedió a mi íntimo, el Cantaclaro, no era de tan mala ley que no lo sintiera y muy profundamente. Al pobre imbécil le pusieron donde trabajaba de patitas en la calle por retrasado mental precisamente el día que su horrible novia le prometía solemnemente no separarse de él ni en caso de guerra.

Dormí de 9 a 10 horas pero no descansé a la perfección pues este extraño sueño me tuvo agitado. Si bien no descansé, mi pobre amor propio, influido acaso por la fantástica condición que cobraban las personalidades de mis dos atormentadores camaradas, tornóse suelto, libre y con ganas de jaleo. Unidos en animado grupo mi humildísimo pero noble meollo, mi loco corazón y el mismísimo firmante tomamos la decisión de crear para nuestra revista y la posteridad un bello y sugestivo «lo que salga» que dejara con la boca abierta a todo hijo de vecino.

Un conocido, con pasaporte, me trajo de Francia una pluma estilográfica y cuartillas especiales y con la garantía de estos avíos, y de un diccionario así de gordo, traído asimismo de Francia, sentíme seguro de mí mismo. Veinte minutos de gimnasia, una rica ducha y ¡hala, a escribir!, pero... ¿de qué?

Comencé a pensar, a pensar, basta que de pronto, y cansado ya, pensé tomarme un descanso, que bien merecido lo tenía. Tras prolongado reposo, de nuevo a pensar y a descansar otra vez hasta que las sombras de la

noche hicieron su aparición callandito, callandito, callandito. Cené como un energúmeno, pues no cabe duda que el no escribir agota lo suyo, y a dormir.

Comprendiendo los de mi casa la ardua tarea que me imponía, aligeraron mis obligaciones cargando sobre sus espaldas las más pesadas de mi incumbencia en un gesto de solidaridad que en el resto de mis días jamás olvidaré.

Husmeé, consulté, investigué y «OARSO» sin el menor asomo del artículo o lo que fuera. Rentería, mi pueblo querido, mi destaralado pero querido rincón, cargado de historia hasta la torre, con incontables individuos de recia cuan singular y atrayente personalidad, la localidad de las añoradas y queridas inundaciones, maestra en recibimientos absurdos con más solera que el coñac Soberrano, no me decía nada.

No se me olvidará, jamás se me borrará ese minuto, aquel momento brillante, macizo y bello cual oro en que sin saber por qué, sin razón de ser, mi pluma comenzó a menearse de un lado para otro. Lenta, pausadamente...

El hecho provocó risas nerviosas, exclamaciones incoherentes y hasta tres pérdidas de conocimiento entre el grupo de familiares y vecinos que me rodearon perplejos al tener noticia de la génesis de aquello cuya gestación todos esperaban ávidos. Escribí sin cesar, ignorando por el momento su significación. Un extraño poder me impulsaba a hacerlo acudiendo dócil mi pluma a concretar las ideas e imágenes que el soplo divino teorizaba en mi mente.

Lentamente y pasados los primeros momentos de estupor, fuéronse retirando de la estancia los felices mortales, testigos de cuerpo presente del magno acontecimiento. Bien sé, que no a todos gustará que uno mismo califique de magno el ya citado momento, pero soy de los que repugnan de tontas y falsas modestias.

EL HOMBRE DE HOY

Antes de meterme de lleno con el pobre hombre, caminaremos en su busca a grandes zancadas a través de la historia para, así, y en un estudio a grandes rasgos de su presencia en los tiempos, ir contrastando su posición, actividades, estado, etc., y determinar su situación racional con relación a tiempos que pasaron.

En primer lugar, aparece imponente y lejana, ¡oh, aquellos tiempos!, ¡la prehistoria!, repleta de seres extraños desconocidos gran parte de ellos incluso para los de la época. Pues bien, detengámonos siquiera un minuto en ella.

La podemos dividir y la dividiremos por edades. La edad de la piedra, (de piedra), y en la edad de los metales, (no lo sé).

Aunque acerca de la prehistoria se ha escrito y no se cansan de escribir, poco se sabe de ella, ya que los hechos, acontecimientos y vicisitudes de la misma son anteriores en demasíados años a la apertura del primer salón cinematográfico. A pesar de ello se sabe bastante.

El asunto de la masticación resultaba bastante pesado ya que el oso, por lo general de buen apetito, reclamaba también su reno y, claro está, la discusión no era ninguna ton-

tería tanto que, a veces y en razón a su repugnancia a la dialéctica, llegaban a las zarpas.

En realidad, lo pasaban mal pero era tal el frío que padecían que apenas se enteraban. Eran fuertotes y bastante feos, aunque a este detalle se le daba muy poca importancia.

Enemigos furibundos del ahorro, hacían asimismo burla ferocísima de la etiqueta.

La unidad monetaria más conocida era la «piedreta» alcanzando su valor máximo en el neolítico (1). En este período una piedreta tenía el mismo valor adquisitivo que 7.501.013 pesetas de nuestro sueldo.

Como detalle orientador del relativamente fácil vivir de aquellos señores, señalaremos el precio de una hermosa caverna apedruscada, a toda incomodidad, por la ridícula cantidad de 2 guijarros (2).

Las guerras se daban poquísimo ya que el «homo-cizaños», como se denominaba al político, era tomado a chirigota.

Aparece, aunque un tanto desdibujada, la suegra —la mulier venenosia—, irrumpiendo de sopetón en la nausebunda

HISTORIA

Gracias al cine podemos alardear de un conocimiento casi perfecto de los acontecimientos más notables de la historia.

No es este el lugar más apropiado para atosigarlos con minucioso detalle acerca de todos o casi todos los lios, novedades, episodios y sucios chismorreos que alimentan la historia pero, en atención a las madres, sufrida clase de la especie que apenas tiene tiempo de ilustrarse ya que sus guapisimos hijos encadenan a las pobres a trabajos forzados, echa-remos un rápido vistazo a sus características más relevantes.

Se divide la historia en tres grandes períodos: el período de la TUNICA, el período de la CORBATA y, por último, el menos serio, el período del NIKI.

No niego que en los dos primeros no hayan ocurrido hechos notables, bellos, y hermosos pero tampoco se me ocultan las fenomenales gamberradas, chismes y acciones sucias que también y en mayor abundancia han sucedido. Teniendo en cuenta que todo ello ha pasado ya, no va a ser cuestión de menearlo pues nada habíamos de conseguir. Así, pues, lo dejo. ¡Ufff!

Si el lector se siente aburrido, haga un esfuerzo y siga, ya que de aquí en adelante estoy graciosísimo.

EL HOMBRE

El hombre es un animal racional, de acuerdo. Pero veamos en qué proporción juegan lo racional y lo animal.

Si cogemos a un hombre corriente, a un hombre tipo —no nos confundamos con un tipo de hombre— decentemente trajeado, a primera

(1) El lector o lectora que desee ampliar su culturita puede libremente molestarme en la calle, donde con gusto le atenderé.

(2) Moneda fraccionaria equivalente a la centésima parte de la «piedreta».

vista la impresión es buena. Huele bien y hasta canta, pero esto no es suficiente.

Es lamentable, aunque cierto, que la ciencia no se haya detenido lo bastante en el estudio del hombre. Se sabe muchísimo más acerca de cualquier bichojo.

Su nivel de vida es altísimo y este es precisamente el motivo principal de que Pepe, llamémosle así de una vez, se encuentre en el estado en que se encuentra. La obscura labor de Pepe a través de la historia, es decir, de los tiempos, es maravillosa. A lo tonto, a lo tonto, unas veces por chiripa y otras porque sí, Pepe ha ido perfeccionándolo todo y, claro, ha ido llenando de cosas y más cosas, unas útiles y otras no tanto, este nuestro mundo.

Pepe ha luchado y se ha devanado la sèsera para ir inventándolo todo y, claro, ahora nuestro amigo se encuentra en la siguiente situación: Un montón imponente de inventos ingenieros por otros que están a su alcance y de los que no tiene la menor idea de por qué funcionan. Miles de aparatos organizando un estruendo inenarrable y, en medio, Pepe, completamente atontado y, por si fuera poco, los seriales radiofónicos. Y el hombre, mis queridos señores, no piensa, no discurre, no ama, no idealiza, no sonríe. Está ÑOÑO.

Dentro de la especie pulula y gesticula el hombre animal gamberral que, si bien ha sido furiosamente atacado, y es mi opinión que injustamente, merece ser tenido en estima y consideración.

Veamos por qué. Pepe, como decimos, se encuentra en estado de pena y su cabeza, con tanta cultura y tantísima ciencia, no le sirve para nada más que para asombrarse poniendo cara de tonto de todo lo que le rodea.

Pues bien, ha sido necesario el impacto fulminante de la sociedad del gamberro para que el «homo Pepus» se despierte de su asombro y aturdimiento al comprobar con sus propios ojos la extraña actuación de su próximo pariente y, así, poner en movimiento el mecanismo paralizado de su sufrido caletre.

Seamos optimistas y esperemos que todo se arregle, y para ello bueno sería que mandáramos al sabio a la porra y que nos sirviéramos de nuestros propios inventos aun cuando éstos nos produzcan risa. Y saber un poco menos, que ya está bien de tanta cultura.

LA MUJER

—¡Ah! y de la mujer, ¿qué me dice usted?
—Pues... que es imponente.

IGNACIO ALBISU



— ¡Tiburcioooo...! No pensarás que si durante tres semanas no vas a la oficina, quiere decir que estás de vacaciones...

De re pedagógica

El Grupo Escolar "Viteri"

Siempre nos había extrañado que, en revistas anteriores que se publicaron con motivo de las fiestas patronales, no se mencionaran para nada estas escuelas que integran el Grupo, no obstante cuanto significa para la vida cultural de Rentería, por constar de catorce clases en las que recibe formación más de un 50 por 100 de la población escolar de la Villa. Para reparar tal omisión, atribuible, todo hay que decirlo, más bien a su profesorado que no ha reclamado nunca, que sepamos, un lugar en la revista, y hacerle salir del anonimato en que trabaja, hemos querido entrevistarnos con el Director de la Escuela Graduada de Niños, don Alfredo López, que nos recibe con toda amabilidad en su domicilio, poniéndose a nuestra disposición para facilitarnos la labor informativa.

—*Quisiéramos, Sr. López, —le decimos a las primeras de cambio— nos expusiese para OARSO cuanto estime de más interés en relación con el Grupo escolar que dirige, rogándole lo haga en la forma más esquemática posible debido a exigencias de espacio.*

—Mucho sentimos que se nos presente tal escollo para extendernos. Este Grupo escolar (niños) lo constituyen seis grados. Todas las escuelas se hallan sobresaturadas de matrícula. Además de los estudios, prácticas y formación que corresponde a los distintos ciclos de la escolaridad —períodos elemental y perfeccionamiento— funciona una clase de Iniciación profesional, en su modalidad de «Técnicas mercantiles».

—*¿No se dedican Uds. a la enseñanza media?*

—Francamente, ya quisiéramos porque económicamente es la que más compensa, pero nuestro cometido nos absorbe por completo, así que no nos queda tiempo sobrante para ello, aparte de que la enseñanza primaria es muy agotadora y terminada la tarea, se impone el descanso a fin de recobrar fuerzas y estar en forma física para la lucha en la guerra que dan los chicos, máxime hoy día que son muy distraídos cuando no pasivos, por lo que el maestro ha de estar constantemente en tensión so pena de que el rendimiento escolar sea nada halagüeño. No obstante, ingresan en el Instituto de Enseñanza Media los alumnos que se proponen cursar otros estudios superiores, y no nos quejamos de los resultados que obtenemos en este aspecto, sobre todo si se tiene en cuenta que estos alumnos no reciben trato especial, sino que se desenvuelven dentro de las clases como los demás condiscípulos, sin distinciones, pues, de ningún género. También hemos obtenido otros éxitos: por ejemplo, hace dos años, ganamos el primer premio provincial en un concurso sobre trabajos escolares de redacción y el próximo pasado, en otro patrocinado por la Sociedad Oceanográfica (Aquarium), dos diplomas de honor con premio de quinientas pesetas.

—*Pues, la verdad, le diré Sr. López, que todo esto lo ignorábamos. ¿Cómo no hacen Vds. propaganda?*

Se sonríe y me contesta:

—No nos hace falta. Lo que sí nos vendría muy bien fuera tener, precisamente, menos matrícula. Si pasando desapercibidos, como Vd. dice, nos vemos agotados, calcule lo que nos ocurriría de meternos a ejercer atracción de más alumnos valiéndonos de las artes de la propaganda. Ahora que estamos desbordados, con una mayor matrícula sería una completa inundación, y ya está bien el alumnado

a que tenemos que hacer frente.

—*Y en cuanto a deportes ¿qué modalidades practican?*

—Todas las que nos es posible con la extensión que nos permite el cuadro de la distribución del tiempo, y dentro de un armónico plan de estudios en el que la educación física ocupa una parte importantísima. Indudablemente, los deportes, con la afición que existe hoy día, dan mucho realce a una Escuela o Colegio por la vistosidad que presentan y el interés del vulgo, que se apasiona por los colores de un club considerando simbolizan a su pueblo, y aun que en un partido se juega el prestigio y el destino de la comunidad local. Pero debemos procurar —así al menos nosotros lo entendemos— que la formación del niño sea integral, dentro, como decimos anteriormente, de un plan armónico, es decir, conjugando la cultura física con la educación religiosa, moral e intelectual, así como la adquisición de conocimientos utilitarios. Infinidad de veces, cuando viajamos en el trolebús, si nos toca ir de pie y hemos de recorrer todo el pasillo empujados por el «pasen adelante, por favor» del cobrador, nos causa desolación el ver a la juventud y aun a gente de edad madura que, si va leyendo la prensa, por lo general, se detienen absortas en la sección de deportes, dejando pasar de largo artículos interesantes. Sin duda, tales lectores han recibido una deficiente formación y han roto más los zapatos con la pelota que los codos en las mesas de estudio sobre los libros, dicho sea, naturalmente, con respeto para cuantos sean excepción.

—*¿Cuentan Vds. con colaboración social?*

—Funciona un Ropero escolar que facilita prendas. Se nutre con una subvención del Estado y aportaciones del Ilustre Ayuntamiento, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, Papelera Española, «Fabrill Lanera, S. A.» y otras personalidades que no citamos por no herir su virtud de practicar la caridad en silencio.

Ya consideramos haber obtenido la información que nos interesaba y nos despedimos agradecidos del Sr. López.

ARGOS ESPINO



— ¡Camarero! Una doble ración de pollo. A prisas...